

# **LA QUINTA VISITA DEL PAPA JUAN PABLO II A MÉXICO Y LA CLASE POLÍTICA MEXICANA**

*Edwin Alberto Arreola Rueda*

Los príncipes y las repúblicas que quieren vivir sin que se corrompan las costumbres, deben cuidar, ante todo, de la pureza de la religión y sus ceremonias, y de que siempre sean veneradas porque el indicio más seguro de la ruina de un Estado es ver despreciado en él el culto divino.

*Maquiavelo*

Todos nos hallamos en una búsqueda..., abstengámonos de moralizar o de pensar que tenemos el monopolio de la verdad.

*Karol Wojtyla*

En este escrito se estudiará lo que significó la quinta visita del papa Juan Pablo II a México para canonizar al indio chichimeca Juan Diego y beatificar a los zapotecos Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles; el recibimiento que le dio al pontífice el presidente de la República, Vicente Fox;

---

el debate que suscitó dicha bienvenida entre la clase política, los historiadores, los juristas, los periodistas y los politólogos. A manera de conclusión se enfatiza lo conveniente que es mantener la separación entre la Iglesia y el Estado.

La señal que Juan Diego llevó al obispo Juan de Zumárraga fueron unas rosas que cortó en la cima del cerro del Tepeyac, donde sólo habían abrojos, nopales y mezquites. El indio chichimeca al enseñar su tilma no sólo mostró las rosas que llevaba, se encontraba estampada ahí milagrosamente la imagen de la Guadalupana, ante los ojos azorados del jerarca eclesiástico y sus acompañantes. Guadalupe se hizo presente allí donde los pobladores originales decían que era “el lugar de nuestra madre”. Era el cerro de Tepeyácac o del Tepeyac, donde se rendía culto a Tonantzin, virgen y madre de la lengua y la creencia de los nahuas.

Para Miguel León Portilla —historiador de los pueblos indios—, el relato *Nican Popohua* es un documento fundacional y tal vez el más poderoso polo de atracción y fuente de inspiración e identidad. Independientemente de las creencias religiosas, el significado cultural de identidad de la Guadalupana es importante para la integración nacional:

Ese símbolo quedará consagrado con la presencia de Juan Pablo II para canonizar a Juan Diego, su pequeño hijo, que representa a los nuevos pueblos que se incorporaron al cristianismo en el vigoroso y prometedor continente americano en el siglo XVI.<sup>1</sup>

El arzobispo primado de México, Norberto Rivera, va más allá al señalar que la evangelización del continente americano se pudo haber dado de muchas maneras, pero se concretó al elegir a un indio, Juan Diego.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> De la vida del país que alcanzó su independencia cabe evocar al padre Miguel Hidalgo, que hizo bandera de su causa a la imagen guadalupana, así como a José María Morelos, quien atribuyó a la Virgen de Guadalupe muchas de sus victorias. Francisco José Paoli Bolio, “Juan Pablo II y Santa María de Guadalupe”, en el periódico *Excelsior*, 26 de julio de 2002, p. A25.

<sup>2</sup> Sergio Javier Jiménez, “Destaca Rivera que la Virgen eligiera al indio Juan Diego”, en el periódico *El Universal*, lunes 22 de julio de 2002, p. A7.

---

No obstante, José Antonio Flores Gómez —quien en dos ocasiones ha restaurado la imagen más venerada del país— afirma:

Cuando tuve enfrente a la imagen de la Guadalupana y la pude observar de cerca, hasta ese momento me di cuenta que no es una obra divina; es la obra de un artista.<sup>3</sup>

Flores Gómez añade que encontró descarapelada la imagen y huellas de otros retoques que se hicieron en el curso de los siglos.

Mientras se discutía si la imagen de la Guadalupana es un milagro o una obra de un artista, el tenor mexicano de talla internacional, Román Vargas, se preparaba para cantarle al papa —sin cobrar ni un centavo— al igual que un coro de 160 voces que interpretarían canciones compuestas *ex profeso* para la misa de canonización de Juan Diego el 31 de julio.

La canción emblemática de la canonización se titula *Canción de Gloria* y fue compuesta por el padre José de Jesús de Guisar y musicalizada por Víctor Luna, quien comentó:

Se trata de poemas dedicados a la Virgen y a Juan Diego, que tuvieron que ser aprobados por el Vaticano, pero hace cuatro semanas ya tuvimos el visto bueno de que se trataba de un texto litúrgico.<sup>4</sup>

Por otra parte, Jorge Martínez Álvarez, de Convergencia por la Democracia, solicitó al nuncio Giuseppe Bertello interceder ante el papa para anular la excomunión (1811) del cura Hidalgo:

Todos agradeceríamos ese gesto, que ratificaría el afecto de Juan Pablo II por los mexicanos. Parece inconcebible que el papa ame tanto a un pueblo, cuya patria alumbró un excomulgado.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Rodrigo Vera, "El milagro inexistente", en revista *Proceso*, núm. 1343, 28 de julio de 2002, pp. 16-18.

<sup>4</sup> Adriana Guevara, "Canto de gloria", en periódico *El Universal*, domingo 21 de julio de 2002, p. F1.

<sup>5</sup> Carlos Monsiváis, "La santa imposición", en revista *Proceso*, núm. 1343, 28 de julio de 2002, pp. 8-11.

La próxima santificación del indio Juan Diego propició un debate entre los diferentes actores políticos vinculados con los pueblos indígenas en México.

Héctor Sánchez López, diputado federal, presidente de la Comisión de Asuntos Indígenas de la Cámara de Diputados, subrayaba: “Esta canonización no tendrá ningún beneficio más que (los indígenas) tengan a alguien para resignarse”.

Por su parte, Xóchitl Gálvez, jefa de la Oficina de la Presidencia de la República para los Pueblos Indígenas, señalaba:

En nuestro país hay un respeto a los indígenas de museo, a los aztecas, toltecas, pero muchas veces se nos olvida también que hay muchos que están por todas las calles de México y que sufren la discriminación... yo espero que la dignificación (llegue) no sólo en la figura de un santo... sería muy positivo para ese respeto a las diferencias por las que hemos ido pugnando en los últimos años.

Y Oscar Baranda, de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), enfatizaba:

Un indio con rasgos europeos no nos da otra lectura más que la continuidad del racismo contra nuestra gente. ¿Qué nos haga el milagro de que sea aprobada una ley indígena justa? ¡No lo creo! De ser así, San Juan Diego no sería santo de la devoción de los panistas católicos que votaron en contra de una ley justa para los indígenas.<sup>6</sup>

Cabe señalar que según el Instituto Nacional Indigenista (INI), actualmente hay en el país más de 12 millones de indígenas —cifra que representa el 13% de la población mexicana—, quienes hablan más de 60 lenguas diferentes al español.

Oscar Banda González, del Centro de Derechos Humanos Yaxkin, que trabaja con etnias de Yucatán, Querétaro y el Estado de México,

---

<sup>6</sup> Guillermina Guillén, “Juan Diego enconra a la clase política”, en el periódico *El Universal*, martes 23 de julio de 2002, p. A6.

coincidía con Francisco Jiménez Pablo, del Movimiento Campesino Indígena Regional Independiente, con influencia en la Selva Lacandona, Sierra Frontera y Centro de Chiapas en que la canonización formaba parte de “una campaña” encaminada a contrarrestar la pérdida de fe indígena. Y añadía que había una contradicción en la Iglesia, puesto que “por un lado promueve la canonización y las beatificaciones de indígenas; pero, por otro, se oponía a los obispos que realmente han luchado por dignificarlos. Ahí están los casos de Sergio Méndez Arceo, Samuel Ruiz, Raúl Vera y Arturo Lona”.

También se han presentado rechazos a algunos indígenas: el 1 de febrero, la Congregación para el Culto Divino del Vaticano ordenó suspender las ordenaciones de diáconos indígenas porque, dijo, tienen “un modelo eclesiológico extraño a la tradición y a la vida de la Iglesia”.

Pese a esto, el miércoles 31 de julio, Juan Pablo II canonizaría al indígena Juan Diego en la Basílica de Guadalupe. Y al día siguiente, ahí mismo, beatificaría a los mártires de Cajonos de la Sierra Juárez de Puebla, Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles.<sup>7</sup>

A pesar de algunas inconformidades respecto a la canonización de Juan Diego, para el cardenal Norberto Rivera: “La canonización de Juan Diego y la beatificación de los mártires oaxaqueños darán fuerza al reconocimiento de los derechos y la dignidad de los indígenas”. Rivera niega, además, que la religión católica pierda terreno en México y en América: “Si alguien quiere mentir debe ser hábil para manejar las estadísticas”.<sup>8</sup>

¿Pero cómo ha sido definida la quinta visita de Juan Pablo II a México? Esta ha sido definida, al igual que las anteriores, como una visita pastoral, es decir, su propósito es fortalecer y acrecentar el rebaño de creyentes.

La geopolítica vaticana se mueve para consolidarse allí donde el catolicismo es hegemónico y para avanzar donde es minoritario o prácti-

---

<sup>7</sup> Guillermo Correa y Rodrigo Vera, “Indiferencia indígena”, en revista *Proceso*, núm. 1343, 28 de julio de 2002, pp. 12-15.

<sup>8</sup> Gerardo Galarza y Sergio Javier Jiménez, “Dará visita papal fuerza a indígenas”, en periódico *El Universal*, domingo 28 de julio de 2002, p. A1.

camente inexistente. Para lograr esto, uno de los objetivos de la Santa Sede es “inculturar el Evangelio”, es decir, adoptarlo a las realidades de cada cultura en el mundo.

En el contexto americano, México desempeña un papel clave para el Vaticano, por ser el segundo país con mayor número de católicos. Juan Pablo II también escogió a México por el culto a la Virgen de Guadalupe, el cual se señaló desde la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo en 1992, como el mejor ejemplo de “inculturación del Evangelio”. Razón por la que el papa decide encomendar la Exhortación Apostólica *Postsinodal Ecclesia in América* a “Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América”, bajo cuyo manto protector se encuentra desde entonces no sólo México sino todo el continente.

En el fondo, el reto mayor de la Iglesia católica es enfrentar el acelerado proceso de conversión de muchos católicos a otras religiones cristianas en todo el continente. Este fenómeno ha incidido particularmente en las poblaciones indígenas del continente. En México, por ejemplo, las conversiones al protestantismo o distintas iglesias evangélicas han alcanzado grandes proporciones.

En esa lógica, la canonización de un indio, ligado al culto guadalupano, parece la mejor estrategia para frenar dicho proceso de conversiones o simple abandono de la Iglesia:

Desde la perspectiva de la Santa Sede, la reserva del catolicismo mundial está en América. Su instrumento es la Virgen de Guadalupe y a partir de ahora el santo indígena Juan Diego.<sup>9</sup>

La masa católica hubiera preferido ver a Juan Diego vestido de manta, con huaraches y bigote ralo, en vez del peinado de fraile, capa de estilo español y sandalias, listo para su canonización. En otro acto de elevada significación para el indigenismo serán beatificados los zapotecos

---

<sup>9</sup> Roberto Blancarte, “El papa en México. La geopolítica vaticana”, en revista *Milenio*, núm. 253, 29 de julio de 2002, pp. 12-15.

Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, ambos mártires del catolicismo y de quienes poco se sabía.<sup>10</sup>

En un hecho insólito en la historia de México, donde la Constitución ordena la separación entre Iglesia y Estado y donde por años los mandatarios habían evitado hablar en público de sus creencias religiosas, el presidente Vicente Fox besó el anillo papal de Juan Pablo II a su llegada el 30 de julio al país:

Un día antes del arribo del papa y durante una entrevista con Televisión Azteca, Fox defendió su formación católica y destacó que uno de los mayores cambios en el país lo representa el que ahora el jefe del Ejecutivo pueda asistir a un acto religioso sin tener que esconderse.<sup>11</sup>

Acompañado de su esposa Marta Sahagún, Fox dio la bienvenida al pontífice en el hangar presidencial con una ceremonia oficial de jefe de Estado.

Impulsados por la alegría de verlo y ante el temor de que por su frágil estado de salud ésta sea la última visita al país, casi 5 millones de personas salieron a la calle a recibir al Pontífice.<sup>12</sup>

En su discurso de bienvenida, Vicente Fox expresó identidad: “Quiero expresarle que en México compartimos los valores que han animado su acción”. Credo: “Lo recibe con alegría una nación que inició su independencia al amparo de la imagen de la Virgen de Guadalupe...”. Convicción: “En esta visita pastoral, millones de mexicanas y mexicanos escucharan con renovada fe y verdadero entusiasmo su mensaje”.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> La Iglesia hizo saber que empezaron como acólitos de los dominicos, quienes durante la catequización se enfrentaron al problema de actos paganos, incluido el sacrificio de animales. Cuenta la historia que a Juan Bautista y Jacinto se les tuvo como delatores, y sus propios hermanos de sangre los asesinaron en el camino de Zempoalatengo, arrancándoles los corazones. Es un hecho de enorme significado, distinto a la canonización de los cristeros de la guerra de 1929. Félix Fuente, “Veneración de México a la Virgen y a Juan Pablo II”, en el periódico *El Universal*, martes 30 de julio de 2002, p. A10.

<sup>11</sup> José Luis Ruiz, Sergio Jiménez y Silvia Otero, “Impacto el beso de Fox”, en el periódico *El Universal*, miércoles 31 de julio de 2002, p. A1.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Redacción/*Reforma*, miércoles 31 de julio de 2002, p. 1A.

¿Cuál fue la reacción de los políticos ante la reverencia y el beso con el que Fox recibió al papa Juan Pablo II? No está de más mencionar que ningún presidente del PRI besó el anillo papal.

Luis Felipe Bravo Mena, líder del PAN, expuso: “Esta visita dejó una expresión más genuina, más libre, más de cariño, un poco menos de rigidez y formulismos”.

¿Fueron excesivas las manifestaciones? No para el senador panista Carlos Medina Plascencia: “un estadista, un líder de esperanza y de la fe como es Juan Pablo II merece ese recibimiento”.<sup>14</sup>

Y Javier Moctezuma Barragán, subsecretario de Gobernación, comentó: “La asistencia (de Fox) a la ceremonia del martes 31 fue a título personal, y si besó el anillo del papa fue para no verse inamistoso o poco cálido”.<sup>15</sup>

Un “milagro” que sucedió con la visita del papa Juan Pablo II, fue que no hubo distinción entre panistas, priistas y perredistas, al final todos eran papistas: “Muy contento de recibir al papa en México, a una gente que siempre ha demostrado afecto, cariño a nuestro país. En reciprocidad a eso, fue nuestra presencia por acá...”, dijo el perredista Lázaro Cárdenas. “Su Santidad... su mensaje nos invita a todos a la unidad, al trabajo, a la concordia, a la paz”, señaló Arturo Montiel, gobernador del Estado de México.<sup>16</sup>

México necesita de los indígenas y reconciliarse con sus raíces, dijo el 31 de julio Juan Pablo II, después de canonizar a Juan Diego Cuauhtlatoatzin, quien se convirtió en el primer indígena del continente que llega

<sup>14</sup> Marcela Turati, “Brota militancia celestial”, en el periódico *Reforma*, miércoles 31 de julio de 2002, p. 4A.

<sup>15</sup> Álvaro Delgado, “El protector del laicismo, católico confeso”, en revista *Proceso*, núm. 1344, 4 de agosto de 2002, p. 14. Fox: “Creo en el Estado laico. Hay un secretario de Gobernación que tiene como guía a Juárez”, aseguró a la revista *Proceso* el 14 de diciembre de 2000, en la primera entrevista que concedió. Y para ello nombró como subsecretario de Asuntos Religiosos a Javier Moctezuma Barragán, un católico confeso, quien asegura que Fox no violó ninguna disposición legal ni rompió el Estado Laico al besar el anillo del papa Juan Pablo II ni al asistir a la misa de Santificación de Juan Diego, en la Basílica de Guadalupe.

<sup>16</sup> Marcela Turati, “Brota militancia celestial”, *Ibid.*

a santo. El papa pronunció la fórmula de canonización esperada por los 24 mil asistentes a la ceremonia:

Después de haber reflexionado largamente, invocado muchas veces la ayuda divina y oído el parecer de numerosos hermanos en el Episcopado, declaramos y definimos santo al beato Juan Diego Cuauhtlatoatzin y lo inscribimos en el catálogo de los santos.<sup>17</sup>

El papa enfatizó que al acoger el mensaje cristiano sin renunciar a su identidad indígena, Juan Diego facilitó el encuentro de dos mundos y se convirtió en protagonista del mestizaje.<sup>18</sup>

La Iglesia católica valoró la participación de Fox en eventos religiosos y reconoció su “valentía” al desafiar al Estado laico, como lo expuso Felipe Arizmendi, obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas:

Se creía que las autoridades no participaban en eventos de esta magnitud, pero Fox ha roto con este tabú. Ahora tiene que empujar una revisión de nuestras leyes. En estos eventos se aprecia la diferencia entre la actual administración y los sexenios anteriores.<sup>19</sup>

Para Arizmendi es claro que si la Iglesia adquirió un compromiso al canonizar a San Juan Diego, los indígenas también deberán respetar otras culturas, comprometerse y participar en el proceso político, social y económico que vive el país.

Así como algunos políticos estuvieron de acuerdo con la visita del papa Juan Pablo II y el recibimiento de Fox, otros opinaron de manera distinta: el senador perredista Jesús Ortega señaló:

El beso al anillo del papa es un acto que va más allá de lo que establecen las normas diplomáticas y las de respeto a un Jefe de Estado o líder de los cató-

---

<sup>17</sup> Marcela Turati y Vicente Guerrero, “Honra papa a etnias”, en el periódico *Reforma*, jueves 1 de agosto de 2002, p. 1A.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Alhelí Lara, “Reconoce obispo valor del desafío”, en el periódico *Reforma*, jueves 1 de agosto de 2002, p. 4A.

licos, esto puede causar problemas a la laicidad a la que obliga la Constitución.

El diputado priísta José Elías Romero Apis explicó: “el artículo 25 de la Ley de Asociaciones Religiosas establece una prohibición para las autoridades nacionales de asistir en su calidad de autoridades a actos de culto”; es decir, una misa o una procesión y más cuando se asiste como funcionario más que como católico.

Y el legislador Librado Treviño Gutiérrez, también del PRI, puntualizó: “Yo respeto mucho la doctrina cristiana, de hecho soy cristiano, pero no se pueden involucrar la Iglesia y el Estado. Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, porque si no a ambas instituciones les puede ir mal”. Añadió que es necesaria una revisión de las reformas Iglesia-Estado, para delimitar a cada uno sus ámbitos de acción y no mezclarse.<sup>20</sup>

El pontífice cerró sus actividades en México con la beatificación de los mártires Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles. En la ceremonia insistió en su mensaje de dignificación de las etnias, para quienes exigió respeto.

Una vez que Juan Pablo II había dejado tierra azteca, Fox señaló que esta quinta visita deja a los mexicanos un compromiso para trabajar por los más pobres y los excluidos.<sup>21</sup>

Si de algo sirve la historia es para recordarnos la sana y conveniente separación entre la Iglesia y el Estado. El distanciamiento impuesto por la Constitución General de la República no hace sino recoger experiencias de un pasado que los constituyentes buscaron no vuelva a repetirse.

La de 1917 se amparaba en el hecho de que 85 años atrás, paradójicamente un sacerdote, el doctor José María Luis Mora, profesor en la Universidad de San Ildefonso y posteriormente consejero de Valentín Gómez Farías, calculó que las propiedades y recursos de la Iglesia católica

---

<sup>20</sup> Alejandro Salas y Esperanza Barajas, “Censuran actitud de Fox”, en el periódico *Reforma*, jueves 1 de agosto de 2002, p. 4A.

<sup>21</sup> Sergio Jiménez y José Luis Ruiz, “Me voy, pero me quedo”, en el periódico *El Universal*, viernes 2 de agosto de 2002, p. A1.

en México correspondían a la tercera parte de toda la riqueza nacional. ¿Acaso no fueron suficientes más de 300 años en que, además del diezmo obligatorio, el clero contaba con facultades que iban desde la administración del sacramento de la comunión hasta los servicios bancarios, hipotecarios, de salud, el monopolio de la educación pasando por el arrendamiento de tierras comunales de indios?

La laicidad del Estado mexicano no fue ni una decisión gratuita ni lo que hubiera sido una justificada revancha liberal; antes que nada, fue un doloroso proceso de aprendizaje en el que por encima de los intereses clericales se puso el de toda la nación:

En el compás de su fuero interno, el presidente Fox goza de absoluta libertad para manifestar sus creencias tanto como quiera, pero esa libertad ganada con tanto esfuerzo y tanta sangre por el pueblo mexicano, no le otorga la permisión de hacerlo demostrativamente ante los medios difusores y con ello obtener ventajas políticas entre una población mayoritariamente de su misma fe.<sup>22</sup>

Fox es hoy, y por un tiempo acotado, el representante de todos los mexicanos y eso incluye a los protestantes, herejes, budistas, musulmanes, conversos, agnósticos y los que en las nuevas sectas y búsquedas, empeñan sus credos. Las prácticas de culto fuera de los templos, de cualquier condición, no están permitidas, ya que las creencias corresponden de pleno a la intimidad. Viene a cuento citar al teólogo cristiano Romano Guardini cuando advertía: nada trascendente se da en medio del ruido y del escándalo. La comunión con Dios es un acto individual, profundamente íntimo.<sup>23</sup>

Para el jurista Elizur Arteaga —profesor por más de dos décadas en la Escuela Libre de Derecho e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana—, al besar el anillo del papa, el presidente Fox dio muestra de la “esquizofrenia” política y legal que padece. Por una parte, adoptó su

---

<sup>22</sup> Raúl Cremoux, “El Estado laico, sabia conducta”, en el periódico *El Universal*, 2 de agosto de 2002, p. A20.

<sup>23</sup> *Ibid.* Cita de Raúl Cremoux.

---

calidad de ciudadano común y corriente para besar la mano del líder de la Iglesia católica, pero —al mismo tiempo— “como jefe de Estado, se humilló” ante el jefe del Estado vaticano que es Juan Pablo II. “Y lo hizo en el hangar presidencial, es decir, en un recinto oficial”. Y agrega: El mismo papa cayó en una conducta esquizofrénica, ya que el derecho canónico le impide aceptar a un matrimonio de católicos divorciados como es el caso de Vicente Fox y Marta Sahagún:

Aquí hay una esquizofrenia tanto de las autoridades civiles como de las eclesiásticas y todo por conveniencia. Las dos partes se pitorrearon de sus leyes: Fox de la Constitución y el papa del Derecho canónico.<sup>24</sup>

Elizur Artega no cuestiona el derecho de los funcionarios públicos a la libertad de credo, pero puntualiza:

Fox no tenía derecho a usar las instalaciones oficiales y la representación oficial para hacer valer sus creencias. El secretario de Gobernación puede defender a su jefe a como dé lugar, pero de acuerdo con la ley, Santiago Creel tendría que sancionar a Fox por ir a la misa de canonización de Juan Diego, con un apercibimiento o una multa, conforme al artículo 32 fracción segunda de la Ley de Cultos, de hasta 20 mil salarios mínimos vigentes en el Distrito Federal.<sup>25</sup>

En este orden de ideas, la asistencia del presidente Fox a la misa consagradoria de Juan Diego, viola flagrantemente los artículos 130 constitucional y 25 de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, que a la letra dice: “Los representantes del Estado mexicano no podrán asistir con carácter oficial a ningún acto religioso de culto público, ni a actividades que tengan motivos o propósitos similares”. En tal caso, la ley es tajante y no admite interpretaciones.

Debió evitarse el beso de Fox al anillo papal, ya que simboliza inequívocamente la sumisión y pleitesía del jefe del Estado mexicano a otro

<sup>24</sup> José Gil Olmos, “La esquizofrenia política de Fox: ¿ciudadano católico o jefe de un Estado laico?”, en revista *Proceso*, núm. 1344, 4 de agosto de 2002, pp. 10-14.

<sup>25</sup> *Ibid.*

jefe de Estado o si se prefiere, al jefe de una Iglesia que no es la de todos los mexicanos:

La conducta privada del presidente de la República sólo tiene lugar en la intimidad de sus aposentos y eso cuando tal conducta no tenga efectos propiamente públicos: saliendo de esa intimidad, su presencia es siempre y necesariamente pública y mucho más cuando se efectúa de cara a la nación. Lo que ocurre, como ocurrió, es que de cara a la nación el presidente de la República violentó el espíritu y la letra de las disposiciones legales referidas.<sup>26</sup>

Cabe señalar que la canonización de San Juan Diego y la ceremonia de beatificación de Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles fueron diferentes. En la primera se pudo apreciar en toda su expresión la “Iglesia del poder”; desde quiénes asistieron hasta cómo fueron distribuidos; desde cómo fueron excluidos del recinto la mayor parte de los indígenas hasta quiénes fueron escogidos para que recibieran la comunión de manos del papa; desde la nueva imagen blanqueada y ennoblecida de Juan Diego hasta la ostentación de la limusina del padre Marcial Maciel.

En la ceremonia de beatificación de Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, se pudo observar una “Iglesia del pueblo”, con un verdadero esfuerzo de inculturación evangélica y una autenticidad en los mismos cantos y danzas, que entusiasmó al mismo pontífice, al punto de hacerlo palmeear para llevar el ritmo. Allí, por el contrario, los que realmente participaron en primer plano fueron los indígenas y el pueblo católico.<sup>27</sup>

Respecto a Karol Wojtyla, se pudo apreciar que se trata de un hombre viejo, enfermo y que profesa un mensaje en pro de la dignidad del hombre a la luz de Cristo y no de la ideología católica:

El mensaje de sus homilias fue que la Iglesia universal al reconocer a Juan Diego, a Juan Bautista y a Jacinto de los Ángeles, reconoce a los indios

---

<sup>26</sup> Víctor Flores Olea, “De violaciones y simulaciones”, en el periódico *El Universal*, 4 de agosto de 2002, p. A16.

<sup>27</sup> Roberto Blancarte, “La visita del papa, lo que nos queda”, en revista *Milenio*, núm. 254, 5 de agosto de 2002, pp. 34-35.

como pueblos; que sus culturas pueden ayudarnos a retomar los orígenes y las raíces indias de nuestra nación; que frente al embate del libre mercado, excluyente y destructivo de las culturas y de sus formas de vida, México tiene una deuda con los pueblos indios.<sup>28</sup>

Al canonizar a Juan Diego, le quitaron lo pobre, en consonancia con el santoral de la Iglesia:

alrededor de 80% de los santos canonizados fueron miembros de las clases altas, sólo 5% de las clases bajas y el resto de las clases medias. La práctica de la virtud cristiana, en cualquier forma pública e institucionalmente reconocida, debe haber sido, como la mayoría de las otras recompensas y distinciones de la vida, ampliamente reservada a las élites sociales.

A este respecto, consultar el texto de Katherine y Charles George titulado “La santidad católico-romana y el *status* social”. Hasta la cumbre de la élite social, política y económica de los indios de entonces auparon a Juan Diego, para que no se desdijera de su santidad:

Aunque no haya existido, lo hicieron hombre rico, noble, emparentado con reyes, para que pueda ser modelo de vida santa. En medio de estas contradicciones y ambigüedades cada uno interpreta los signos ambiguos a su modo y conveniencia.<sup>29</sup>

Independientemente de la imagen que presentaron los medios de comunicación de Karol Wojtyla y Fox, de los comentarios ambiguos y las conductas contradictorias e interesadas de los políticos, de los análisis de los historiadores, juristas, periodistas y politólogos, etcétera, no cabe duda de que lo religioso forma parte de la condición humana, pero su ámbito debe estar acotado, porque un Estado Teocrático violentaría la libertad de credo y lo que predominaría sería la intolerancia y el fanatismo.

<sup>28</sup> Javier Sicilia, “Wojtyla, el icono”, en revista *Proceso*, núm. 1345, 11 de agosto de 2002, p. 59-60.

<sup>29</sup> Enrique Maza, “Visita papal: contradicciones y ambigüedades”, en revista *Proceso*, núm. 1345, 11 de agosto de 2002, pp. 56-58.

De igual forma, un Estado que desconociera o rechazara la dimensión religiosa, privaría al pueblo de una instancia en la que encuentra consuelo, resignación, sosiego y esperanza. Además, la religión espera el advenimiento de un paraíso que tarde o temprano llegará, mientras que el hombre de Estado, el político, es el modelo de la acción que realiza su trabajo en el aquí y el ahora.

### **Hemerografía**

Blancarte, Roberto, "El papa en México. La geopolítica vaticana", en revista *Milenio*, núm. 253, 29 de julio de 2002, pp. 12-15.

"La visita del papa, lo que nos queda", en revista *Milenio*, núm. 254, 5 de agosto de 2002, pp. 34-35.

Correa, Guillermo y Rodrigo Vera, "Indiferencia indígena", en revista *Proceso*, núm. 1343, 28 de julio de 2002, pp. 12-15.

Cremoux, Raúl, "El Estado laico, sabia conducta", en el periódico *El Universal*, 2 de agosto de 2002, p. A20.

Delgado, Álvaro, "El protector del laicismo, católico confeso", en revista *Proceso*, núm. 1344, 4 de agosto de 2002, p. 14.

Flores Olea, Víctor, "De violaciones y simulaciones", en el periódico *El Universal*, 4 de agosto de 2002, p. A16.

Fuentes, Félix, "Veneración de México a la Virgen y a Juan Pablo II", en el periódico *El Universal*, martes 30 de julio de 2002, p. A10.

Galarza, Gerardo y Javier Jiménez Sergio, "Dará visita papal fuerza a indígenas", en el periódico *El Universal*, domingo 28 de julio de 2002, p. A1.

Gil Olmos, José, "La 'esquizofrenia' política de Fox: ¿ciudadano católico o jefe de un Estado laico?", en revista *Proceso*, núm. 1344, 4 de agosto de 2002, pp. 10-14.

Guevara, Adriana, "Canto de gloria", en el periódico *El Universal*, domingo 21 de julio de 2002, p. F1.

Guillén, Guillermina, "Juan Diego encona a la clase política", en el periódico *El Universal*, martes 23 de julio de 2002, p. A6.

Jiménez, Sergio, “Destaca Rivera que la Virgen eligiera al indio Juan Diego”, en el periódico *El Universal*, lunes 22 de julio de 2002, p. A7.

Jiménez, Sergio y José Luis Ruiz, “Me voy, pero me quedo”, en el periódico *El Universal*, viernes 2 de agosto de 2002, p. A1.

Lara, Alhelí, “Reconoce obispo valor del desafío”, en el periódico *Reforma*, jueves 1 de agosto de 2002, p. 4A.

Maza, Enrique, “Visita papal: contradicciones y ambigüedades”, en revista *Proceso*, núm.1345, 11 de agosto de 2002, pp. 56-58.

Monsiváis, Carlos, “La santa imposición”, en revista *Proceso*, núm. 1343, 28 de julio de 2002, pp. 8-11.

Paoli Bolio, Francisco José, “Juan Pablo II y Santa María de Guadalupe”, en el periódico *El Universal*, 26 de julio de 2002, p. A25.

Redacción/*Reforma*, miércoles 31 de julio de 2002, p. 1ª.

Ruiz, José Luis, Sergio Jiménez y Silvia Otero, “Impacto el beso de Fox”, en el periódico *El Universal*, miércoles 31 de julio de 2002, p. A1.

Salas, Alejandro y Esperanza Barajas, “Censuran actitud de Fox”, en el periódico *Reforma*, jueves 1 de agosto de 2002, p. 4A

Sicilia, Javier, “Wojtyla, el icono”, en revista *Proceso*, núm. 1345, 11 de agosto de 2002, pp. 59-60.

Turati, Marcela y Vicente Guerrero, “Honra papa a etnias”, en el periódico *Reforma*, jueves 1 de agosto de 2002, p. 1A.

Vera, Rodrigo, “El milagro inexistente”, en revista *Proceso*, núm. 1343, 28 de julio de 2002, pp. 16-18.